

## PAN CON TOMACA

Tal vez uno sea un carca, un aburrido aguafiestas. O, sencillamente, se niega a convertirse en eco del mal gusto y en cómplice de la chabacanería. Sin duda los economistas liberales sabrán explicarlo de una forma convincente. Ya se sabe: la oferta, la demanda, el mercado libre. Cada quien hace lo que quiere si puede pagárselo y la autoridad o el tiempo no lo impiden. Seguramente uno – repito – es un viejo “carroza”, una antigualla de esas que no confunde valor con precio. Toma, tomate. Y, sin embargo, uno sigue creyendo que la tierra y el agua han sido hechas para cultivar rojos tomates y verdes lechugas, para hacer ensaladas, para dar de comer a quien tiene hambre, o solamente apetito. Puro carca, disculpen, Vale mucho más que el sudor – “esa vestidura de oro de los trabajadores” – las carcajadas juveniles, y el dinero atraído con ellas. Las “tomatinas” pueblerinas o de otras fiestas similares vienen un año más para ruborizarnos. Gamberradas institucionales. Después de todo, a falta de un trabajo que ofrecerles, bueno es ofrecer a la generación de relevo “pan y circo”. Claro está que para disfrutar del circo habrá que ganarse antes el pan. A ser posible, con “tomaca”.

Pablo Galindo Arlés

29 de agosto de 2024